

“Tengamos los ojos fijos en Jesús” (Heb. 12,2)



El Fórum de la Vida Religiosa 2020 que organiza la URC (Unión de Religiosos de Cataluña) parte de la frase de la carta a los Hebreos 12,2: «Fijos los ojos en Jesús.» Mirarlo significa dirigir la vista hacia Él con atención y de manera constante, sin dejarse distraer por temas secundarios. Ir a lo esencial de la vocación recibida y de la misión encomendada. El autor de la carta añade que «Jesús nos guía por el camino de la fe». Abrimos los ojos a la realidad, pero siempre desde la óptica evangélica, sin dejar secuestrar nuestra mirada por los ídolos, llenos de atractivos y reclamos, que se alzan a nuestro paso. Nuestras obras, nuestros edificios, nuestro prestigio social... no son la garantía de nuestra seguridad. En el centro está siempre la persona de Jesús. Nuestro carisma no vale nada si no es en referencia a Él. Preocuparnos más por nuestras congregaciones que por el Reino de Dios sería un gran error. La tentación existe.

«Tenemos los ojos en el Señor, nuestro Dios», se dice en el salmo 123, como el esclavo tiene puestos sus ojos en las manos de su amo y la esclava en las manos de su señora, esperando la compasión. En Jesús, se mantiene la atención de la mirada, pero cambia radicalmente su sentido: «A vosotros ya no os llamo siervos, sino amigos» (Jn 15,15). Se trata de una relación de amor. El brillo de los ojos no puede ser el mismo. Quizás las personas místicas son quienes mejor nos pueden enseñar a fijar los ojos en Él.

Mirando a los ojos de Jesús, podremos descubrir la profundidad de su corazón. Más aún, nos podremos sentir mirados de una manera especial. Cuando Jesús dialoga con el joven rico, tras afirmar que ha guardado una serie de mandamientos desde su juventud, el evangelista escribe: «Jesús, fijando en él su mirada le amó» (Mc 10,21). La vida religiosa en Cataluña hoy también tiene que dejarse mirar. Sin duda, por Jesús, pero también por los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Quizás entonces sabremos si somos los testigos que estamos llamados a ser, si hemos de quitarnos lastre y si nuestras vidas transparentan de manera creíble el evangelio.